

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac


www.cuadernosdeajedrez.com.ar

Aperturas

Gambito Evans Rehusado

Historia

Proseguimos con la apertura que tratáramos en nuestra anterior edición¹, el arrojado **Gambito Evans**, pero en esta oportunidad, y tal como entonces nos comprometíamos, tratando la línea en que el mismo es rehusado.

Como afirmáramos, este gambito se enrola dentro del concepto de la **Apertura Giuoco Piano**, y configuró un arma letal en manos de los románticos hacia fines del Siglo XIX. A los fines de no reiterarnos, remitimos al lector a nuestra última entrega con el objeto de ilustrarse acerca de la historia de este gambito.

Según expresáramos oportunamente, la más usual de las continuaciones para las negras ha sido, históricamente, su aceptación. Y también afirmamos que la **Línea de Lasker** significó, prácticamente, su extinción, aunque esporádicamente se lo practicase hacia inicios del Siglo XX.

Retornado con intermitencias en las décadas del 70 y el 80, de la mano de John Nunn y Jan Timman, fue recién en los 90s en que Kasparov lo llevara a la práctica nuevamente. Vimos, en la anterior edición, cómo doblegó en apenas 25 movidas, precisamente, a quien sería su retador unos meses más tarde por el Campeonato del Mundo. Nos referimos a la partida final por el Torneo Memorial Tal que se disputó en Riga en el año 1995.

Curiosamente, y casi como un mensaje psicológico para Anand, Kasparov volvió a utilizarlo en el Torneo Memorial Euwe que se celebró en Amsterdam apenas un mes más tarde²

¹ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #70, Octubre de 2013.

² El Torneo Memorial Tal tuvo lugar en el mes de mayo de 1995 y el Torneo Memorial Euwe se disputó en junio del mismo año, en tanto que el match por el Campeonato del

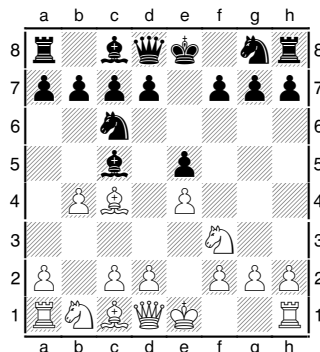
enfrentando a Jeroen Piket, a quien venció en 29 jugadas. En esta oportunidad, el GM holandés rehusó la captura del peón, línea que nos proponemos analizar en la presente edición.

Planteo

Las movidas iniciales guardan estricta comparación con las que propone la **Apertura Giuoco Piano**³.

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ac4	Ac5
4	b4

Diagrama 1



Tal como indicáramos en la edición #70 de *Cuadernos de Ajedrez*, hasta la tercer movida de ambas partes, todo conduce a una **Giuoco Piano** tradicional, pero la 4^a movida blanca origina el **Gambito Evans** en lugar de **4. c3** (la más usual) o **4. d3** (la más pasiva) de aquella.

Cómo sabemos, todo gambito conlleva la idea de la entrega de un peón, y a veces más de uno, a cambio de un rápido desarrollo de pie-

Mundo reunió a Kasparov y Anand en New York en los meses de Septiembre y Octubre siguientes.

³ Recomendamos al lector un breve retorno a *Cuadernos de Ajedrez*, Ediciones # 6 (Junio de 2008) y # 10 (Octubre de 2008) donde tratamos el **Ataque Greco – Variante Palau** y el **Ataque Möller** respectivamente.

zas, con la particularidad de que en el **Gambito Evans** la intención es asegurar la ocupación del centro con sus peones y apuntar, casi con obsesión, hacia el punto más débil de las negras, es decir la casilla f7.

En esta edición trataremos el rechazo del mismo, opción que –como sabemos- no es la más usual.

Evans rehusado

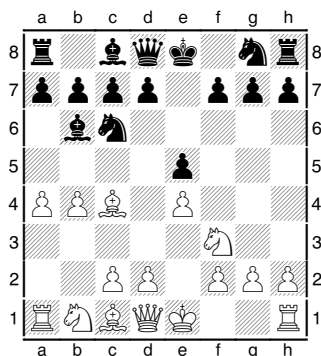
Rechazar el envite de este gambito, la otra opción a todo gambito, transpone –corrientemente- a líneas similares de la **Giucoco Piano** y tiene la agudeza habitual de ellas.

4	Ab6
---	------	-----

Aunque en otro contexto, Alekhine recomendaba esta movida que mantiene al alfil en custodia del centro, recordando que la jugada liberadora de las negras es d5 cuando ello sea posible.

5	a4
---	----	------

Diagrama 2



Como se aprecia, el blanco continúa agresivamente. El gambito sigue en pie y si, ahora, 5. Cxb4, 6. a5 Ac5, 7. c3 Cc6, 8. 0-0 con amplia ventaja de desarrollo para las blancas.

5	a6
---	------	----

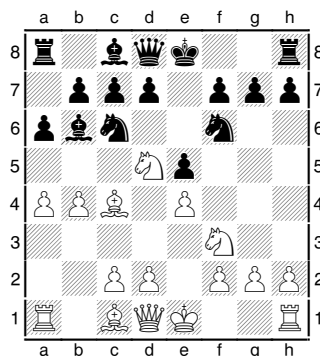
Otra buena alternativa es 5. a5, opción que evaluaremos cuando analicemos la partida que hemos escogido como ilustración del **Evans Rehusado**.

6	Cc3	Cf6
---	-----	-----

Como se aprecia, todo apunta al escape que d5.

7	Cd5
---	-----	------

Diagrama 3



7	Cxd5
---	------	------

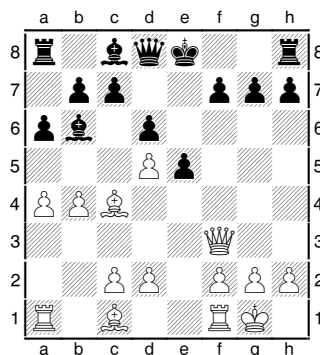
Esta es la continuación más usual de las negras que, también, pueden capturar el peón e de las blancas mediante 7. Cxe4, como veremos en la **Miniatura** que comenta -a propósito del **Evans Rehusado**- nuestro colaborador Julio Refay.

8	exd5	Cd4
---	------	-----

Otras opción, aunque menos usual, es 8. e4 que genera un juego vivaz luego de 9. dxc6 exf3 (si, 9. 0-0!?, las negras recuperan la pieza y quedan algo superiores luego de 10. cxb7 Axb7, 11. Ce5 Df6, 12. 0-0 Dxe5), 10. Dxf3 De7+, 11. Rf1 dxc6 con posibilidades equilibradas para ambos bandos.

9	0-0	Cxf3+
10	Dxf3	d6

Diagrama 4



La agresividad blanca se ha diluido y el negro ha logrado equilibrar la partida.

De las tres partidas registradas que alcanzaron esta posición a nivel de maestría, dos

de ellas fueron victoria de las blancas mientras que la tercera premió al segundo jugador.

El reto psicológico

Como ya dijimos, Kasparov, proponiendo un **Gambito Evans**, en su caso bajo la **Variante Aceptada**, había vencido en 25 movidas a Anand por la última fecha del Memorial Tal que tuvo lugar en Riga en mayo del año 1995.

Volvió a emplearlo, y de allí la partida elegida que corresponde a la que confrontó al Campeón Mundial reinante con Jeroen Piket, en el Memorial Euwe, ¡apenas un mes más tarde!

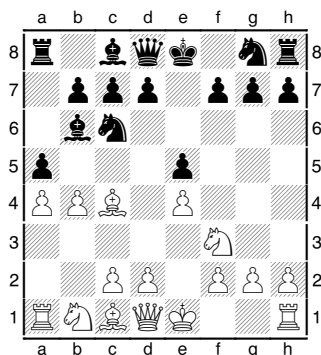
Seguramente, Anand seguía de cerca los movimientos de Kasparov, a quien enfrentaría a partir de septiembre de ese mismo año con el fin de arrebatárle la corona, mientras efectuaba su preparación para ello. A quienes esto escribimos, no nos cabe la menor duda que Kasparov le estaba enviando un mensaje psicológico de lo que se propondría hacer en aquel match que, por otra parte, lo confirmó una vez más como campeón.

Lo curioso es que, desde esta última partida, Kasparov nunca más volvió a emplear el **Gambito Evans**.

Para analizar esta partida, debemos volver al **Diagrama 2** y seguir:

5	a5
---	------	----

Diagrama 5



La movida de Piket es la otra alternativa que mencionáramos en la introducción del la variante rehusada de este gambito. En efecto, si **6. bxa5**, ello favorecería al negro que tras **6. Cxa5**, tocando el alfil, **7. Aa2 Cf6**, **8. Ce3 0-0**, **9. d3 Cc6** otorga a las negras bastante confort. Por ello, la mejor continuación era:

6	b5	Cd4
7	Cxd4

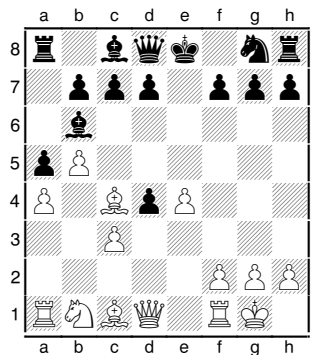
Desastrosa hubiese sido **7. Cxe5?** a causa de **7. Dg5** (la imprecisa **7. Df6** permite solucionar los problemas del blanco con **8. Cf3**), **8. Cxf7 Dxxg2**, **9. Tf1 Dxe4+**, **10. Ae2 Cf3#**.

Por su parte, el golpe **7. Axf7+** tampoco era efectivo gracias a **7. Rxf7**, **8. Cxe5+ Rf8** y tras **9. c3 d6**, **10. Aa3 De7!** terminaba por brindar buena ventaja al negro.

7	Axd4
8	c3	Ab6
9	d4	exd4
10	0-0

Esta secuencia nos conduce a la posición que exhibe el **Diagrama 6** que se inserta en la siguiente columna.

Diagrama 6



Kasparov ofrecía un segundo peón en el gambito. Seguramente ameritó que no era ventajoso a sus intereses **10. cxd4** a causa de la liberadora **10. d5**, **11. exd5** (si **11. Axd5 Cf6**, **12. Ag5 h6**, **13. Axf6 Dxf6** con igualdad) **Ce7**, **14. Cc3 0-0**, **15. 0-0 Cf5** donde se arriba a un equilibrio de mucho dinamismo.

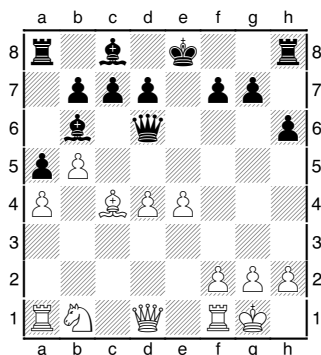
10	Ce7
----	------	-----

Piket rehusó el segundo peón. En verdad, si **10. dxc3**, **11. Db3! Df6**, **12. Cxc3 Ce7**, **13. e5** hubiese resultado muy ventajoso para las blancas.

11	Ag5	h6
12	Axe7	Dxe7
13	cxd4	Dd6?!

Esto nos conduce a la posición del **Diagrama 7** que se inserta en la página siguiente.

Diagrama 7



La última movida de Píket es, cuanto menos, dudosa por no decir mala desde una perspectiva posicional ya que insume tiempos preciosos que necesitaba para desarrollar su juego, en especial el alfil de casillas blancas. Y, por su parte, Kasparov hizo caso omiso del peón que caería, nuevamente en aras de desarrollo.

14	Cc3	Axd4
----	-----	------

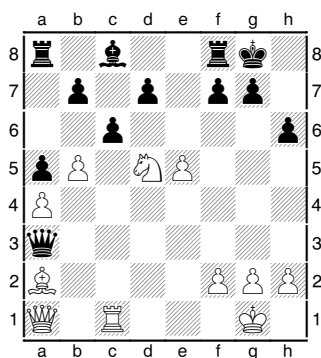
Kasparov analizó, según sus propias palabras, que a 14. **Dxd4**, 15. **Cd5!** entregando una pieza, pues si 15. **Dxc4**, 16. **Tc1 Da2**, 17. **Cxb6 cxb6**, 18. **Dd6 De6**, 19. **e5 Dxd6**, 20. **exd6 Rd8**, 21. **Tfe1 Te8**, 22. **Txe8+ Rxe8** y 23. **Te1+** dejaba al negro maniado, no pudiendo utilizar ni su alfil ni su torre por el resto de la partida.

15	Cd5!	Axa1
----	------	------

Para más, Kasparov, y digno de un sacrificio posicional de calidad, ¡entregó una torre por un alfil!

16	Dxa1	0-0
17	e5	Dc5
18	Tc1	c6
19	Aa2	Da3

Diagrama 8



No había muchas otras opciones para la dama de Píket. Si 19. **Da7**, 20. **b6 Db8**, 21. **Cc7** y ninguna de las piezas negras es útil. Por su parte, 19. **Dxc1+**, tratando de compensar dama contra dos torres, tampoco servía a causa de 20. **Dxc1 cxd5**, 21. **Axd5** en que las piezas del segundo jugador también quedan inmóviles.

20	Cb6	d5
----	-----	----

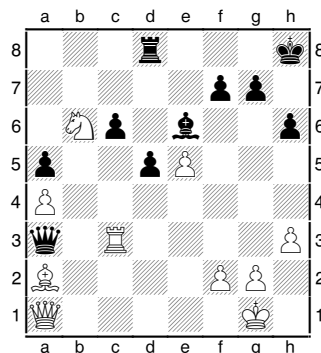
Correr la torre amenazada por el caballo solo hubiese provocado la pérdida de la dama tras 21. **Axf7+**

21	Cxa8	Rh8
22	Cb6	Ae6
23	h3

La superioridad de Kasparov era evidente y el aire que le daba a su rey a partir de esta movida tenía que ver con el plan que pergeñaba hacia el final. Ahora, además, gozaba de ventaja material: un caballo por un peón. Igualmente, aunque sin esperanzas, Píket continuó la lucha.

23	Td8
24	bxc6	bxc6
25	Tc3

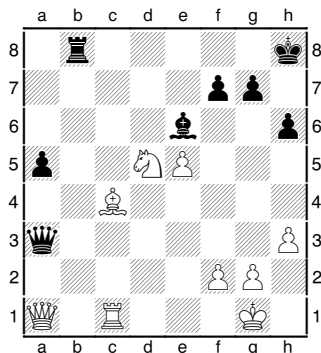
Diagrama 9



Comenzaron así los acordes finales de la sinfónica blanca. Las piezas de Kasparov se enfocaron melodiosamente en un cierre a toda orquesta. Proseguimos sin comentarios hasta la conclusión.

25	Db4
26	Txc6	Tb8
27	Cxd5	Dxa4
28	Tc1	Da3
29	Ac4	1-0

Diagrama 10



La superioridad de las blancas fue, finalmente, reconocida por Píket. Este fue, tal vez, el último mensaje de Kasparov para quien sería su retador apenas unos meses más tarde.

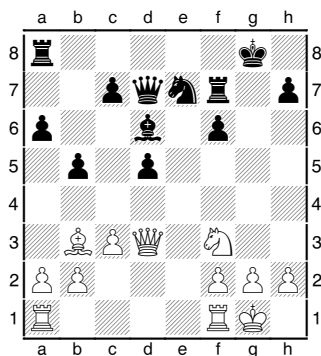
Estrategia

Sacrificio posicional de calidad (Parte VIII)

Nadie puede negar el apasionamiento que nos provoca esta termática. De allí que intentemos una octava entrega de la misma y para ello hemos elegido una de las partidas consideradas históricas: Breyer versus Tarrasch.

En la partida que disputaron en el año 1914 en la localidad de Mannheim, desplegaron una prolija **Ruy López**, dentro de su **Variante Abierta**, arribando a la posición que describe el siguiente diagrama tras 18 movidas de ambos bandos.

Diagrama 11



**Breyer, G.-Tarrasch, S.
Mannheim, 1914
Juegan las blancas**

Si bien existe igualdad material, las blancas han logrado debilitar el enroque enemigo y conservan ese amenazante alfil enfilado contra torre y rey con el solo impedimento de

del peón dama negro. Obviamente, hubiera sido desastroso pretender capturar el peón dama de las negras mediante **19. Axd5**, por cuanto seguiría **19. Cxd5** y si **20. Dxd5?** éstas ganarían la dama rival tras **20. Axh2+**.

La partida prosiguió:

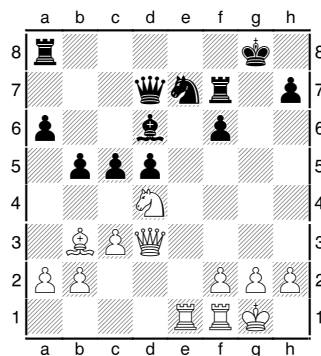
	Blancas	Negras
19	Tae1

Nosotros nos inclinábamos, mejor, por la otra torre. Como ya lo decía Capablanca: *“Cuando quieras mover una torre, piensa en una de ellas y escoge la otra.”*

19	c6
20	Cd4	c5

Y llegamos, así, a la posición crítica, la que describe el **Diagrama 12** que se inserta seguidamente, a partir de la cual comienza la evaluación posicional acerca del valor relativo de cada pieza.

Diagrama 12



Tarrasch, como toro enfurecido, agredió al caballo y promete hacer lo propio con la dama y alfil rivales tras **c4**. Todo pareciera indicar que las blancas habían quedado inferiores, y que deberían contentarse con ubicarlo en f5. La secuencia imaginable sería: **21. Cf5 Cxf5, 22. Axd5 Td8, 23. g3 Ch6, 24. Ae6 Dc7, 25. Axf7+ Cxf7, 26. Df5** y los análisis demuestran que la posición es de igualdad⁴. Pero, sin embargo, es aquí donde Breyer decide el sacrificio posicional de calidad.

21	Txe7!	Axe7
22	Cf5!	c4

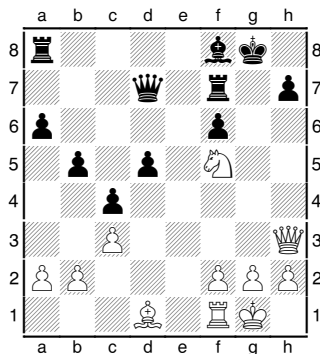
Como se aprecia, Tarrasch seguía obnubilado por ese “pin” a alfil y dama, pero la

⁴ Invitamos al lector a que también verifique que existe igualdad en términos materiales.

calculada respuesta de Breyer derriba los ánimos de captura de las negras.

23	Dh3!	Af8
24	Ad1

Diagrama 13



Claramente, Breyer se proponía capturar la dama a cambio de dos piezas menores para el caso de que **23. cxb3, 24. Ch6+ Rg7, 25. Dxd7 Rxh6**, lo cual obligó a Tarrasch a desalojar la casilla e7 dándole soporte a su dama, tiempo suficiente para que las blancas pudieran poner su alfil a salvo.

Muchos comentarios ha recibido esta posición. Nos inclinamos por aquellos que indican que el caballo en f5 es tan activo como lo sería una torre, lo cual hace olvidar la diferencia de calidad, mas aún si se tiene en cuenta que el peón d5 de las negras es sumamente vulnerable, en especial al ataque combinado del alfil en f3 y de la torre en d1.

24	Dc7
25	Ah5	Td7
26	Te1	Tb8

Podríamos adivinar que Tarrasch no se sentiría muy cómodo en esta instancia. Sus piezas no lograban coordinar ni ubicarse en posiciones más útiles. Por ello, su última movida intentaba forzar una ruptura, mediante el avance de peones, en el flanco de dama.

27	Dh4	Ag7?!
----	-----	-------

Parecía más apropiada **27. Db6** porque el punto e7 se convertirá en el pivot de las maniobras blancas.

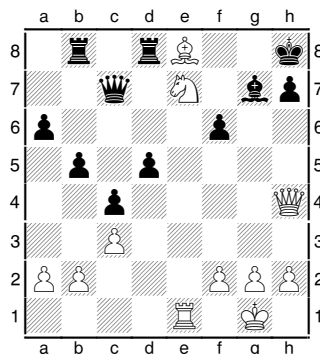
28	Ae8	Tdd8
29	Ce7+

Aunque tentadora, a fin de capturar la dama, era **29. Te7?** pero luego de **29.**

Txe8! aquello solo sería posible a costa del mate en la primer fila.

29	Rh8
30	Cg6+	Rg8
31	Ce7+	Rh8

Diagrama 14



Breyer efectuó esta repetición, lo cual le hubiese asegurado las tablas, como implorando que Tarrasch jugase **31. Rf8** que, tras **32. Dxf7** hubiese forzado al negro a entregar la dama para evitar el mate. Sin embargo, se convenció de que podría ganar la partida, como ocurrió.

32	Af7!	h6
33	Dh5	Tf8

No ofrecía mejor resistencia **33. Td7** por **34. Cg6+ Rh7, 35. Ae6** seguida de **36. Df5** minando toda la defensa negra.

34	Cg6+	Rh7
35	Ae6

Notablemente, **35. Cxf8+**, recuperando la calidad, también era ganadora. Si **35. Txf8, 36. Df5+ Rh8, 37. Axd5** dejaba a las blancas en posición definitivamente superior.

35	f5
36	Axf5	Tf6

He aquí la razón de la entrega del peón f: poder poner la torre en situación de defensa, aunque nada puede impedir el jaque a la descubierta y la maniobra final.

37	Ce7+	Rh8
38	Cxd5

Véase, en la siguiente página, la posición resultante de esta secuencia de movidas.

ciando que se podía dejar expuesto al rey rival en una encrucijada que tendría como gran protagonista al alfil sito en f4, el cual no solo contribuiría al asalto final sino a la defensa del mate de las negras en h2.

La maniobra no es sencilla y, seguramente, requirió de gran coraje:

	Blancas	Negras
1	Cxc6!	Txd1
2	Taxd1!	bxc6

Si el negro proseguía con 2. Ac5 dos hermosas combinaciones eran posibles: (i) la simple 3. Cxa6 bxc6, 4. Cxc5 seguida de 5. Aa6# (que solo puede demorarse con la entrega de la dama) o, en su caso, la bonita (ii) 3. Cd5! Te8, 4. Cde7+ Axe7 (si 4. Txe7, 5. Td8#), 5. Ca7#.

3	Axa6+	Rb8
4	Cb5+	Ad6

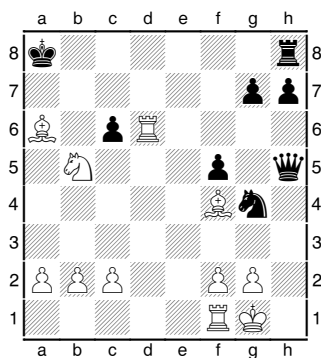
Necesaria entrega para que no ingrese la torre blanca a octava fila.

5	Txd6
---	------	------

Igualmente efectiva, aunque más extensa, hubiese sido la secuencia que se iniciaba con 5. Axd6+

5	Ra8
---	------	-----

Diagrama 18



Si en cambio, las negras hubiesen capturado el caballo mediante 5. cxb5, la simple 6. Th6+ le hubiese permitido al primer jugador conquistar la dama y quedar más que ganador.

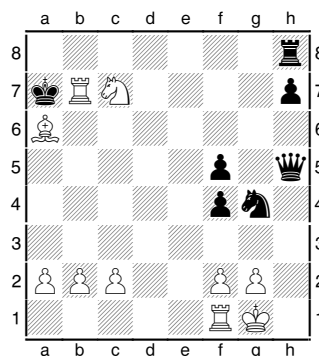
6	Txc6	g5
---	------	----

El negro intentó su última chance: quitar la pieza clave tanto en defensa como en ata-

que, pero ya era tarde (en verdad, no tuvo oportunidad antes).

7	Tb6	gxf4
8	Cc7+	Ra7
9	Tb7#	

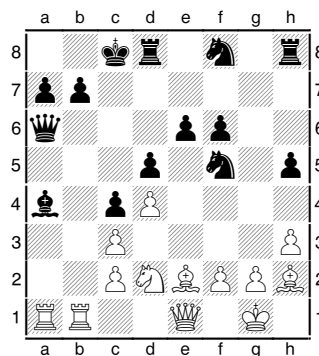
Diagrama 19



Seguramente compartirá con nosotros una enorme satisfacción ante semejante belleza táctica en que las blancas quitaron del camino, a expensas de entregar su dama, todo escollo que se interpusiera en la defensa del rey negro.

Otro ejemplo, de parecida talla al que acabamos de analizar, es el que nos muestra el siguiente diagrama y que corresponde a la posición de la partida que disputaron Vsevolod Rauzer y Vladimir Alatortzev, por el Campeonato de la Unión Soviética celebrado en Tbilisi en el año 1937, tras la 21ª de las negras:

Diagrama 20



Rauzer-Alatortzev
Tbilisi, 1937
Juegan las blancas

Sin dudas las negras estaban complicadas. Las torres blancas en columnas abiertas y el alfil sito en h2, todos enfocados hacia el enroque enemigo, son claras evidencias de ello. Sin embargo, quebrar el cerco defensivo del segundo jugador no parece sencillo. Rauzer no tuvo

problemas y su visión, pretendiendo desguarecer al rey negro, consistió en romper la cadena de peones, algo sólo posible mediante el sacrificio de piezas propias.

22	Tb4	b5
23	Cxc4!

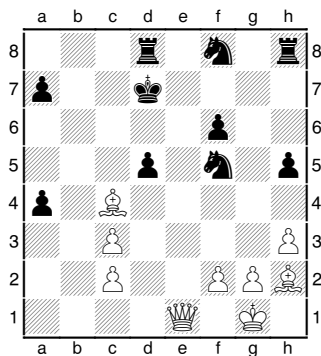
Aunque tentadora, **23. Cb3** especulando abrir la columna tras **23. cxb3**, **24. cxb3** se encontraba con una inesperada defensa mediante **23. Cd7!**

23	dxc4
24	Taxa4	Dxa4

Finalmente el negro, antes de dejar abierta la columna para la acción del blanco prefirió entregar su dama a cambio de dos torres. Si hubiese intentado, por ejemplo **24. bxa4**, una tormenta se hubiese desatado sobre su rey tras **25. Txc4+! Rb7** (si **25. Dxc4**, **26. Axc4** con amplia superioridad blanca), **26. Tc7+ Ra8**, **27. Axa6** ganando la dama.

25	Txa4	bxa4
26	Axc4	Rd7
27	d5	exd5

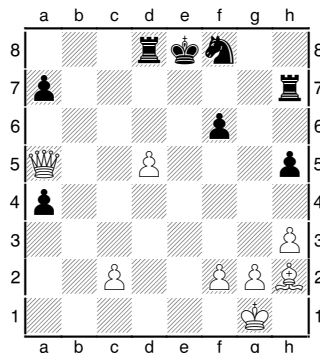
Diagrama 21



La precarización de la posición negra se hace evidente, en especial gracias a la poca efectividad de sus piezas. Interesante era **27. e5**, **28. Axe5 fxe5**, **29. Dxe5 Cd6**, **30. Dg7+! Re8**, **31. Dxb8 Cxc4**, **32. Dxb5+ Rd7**, **33. Dg4+ Re7**, **34. Dxc4** con clara ventaja para las blancas.

28	Axd5	Ce7
29	c4	Cxd5
30	cxd5	Th7
31	Da5	Re8

Diagrama 22



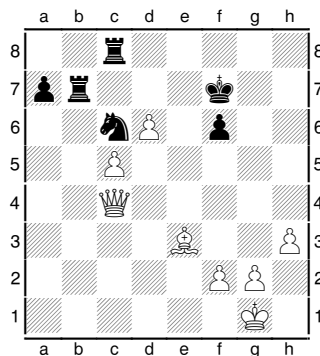
En esta posición, lo que más nos gustaba era **32. Dxa4+** seguido de **33. c4**, pero Rauzer prefirió efectuar el exterminio de peones negros aunque dándole juego a las torres enemigas.

32	d6	Tc8
33	c4	Tb7
34	Dxb5+	Rd8
35	Da5+	Re8
36	Dxa4+	Rf7
37	Af4

Dar aire al rey era clave para continuar la lucha, proporcionando –a su vez– un rol más activo a la única pieza menor de las blancas.

37	Ce6
38	Ae3	Cd8
39	c5	Cc6
40	Dc4+	1-0

Diagrama 23



Con el rey a salvo y los peones c y d ligados en su imparable camino, el abandono parecía lo más apropiado. Imaginando una continuación, a **40. Rf8** le seguiría **41. Ah6+ Re8**, **42. Dg8+ Rd7**, **43. Df7+** ganando una torre. Lo mismo ocurriría si, en cambio, **40. Rg7** (o **40. Rg6**), **41. Dg4+ Rf7**, **42. Dxc8**

Completaremos el abordaje de esta temática, con ejemplos del tenor, en nuestra próxima edición.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

El padecimiento de un joven que, no mucho después, sería un grande

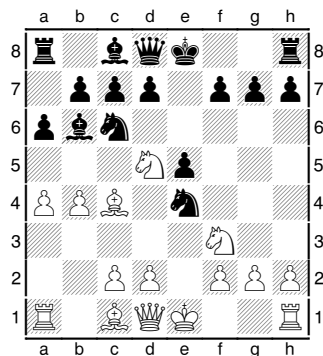
Tal como lo anticipara nuestro Director, trataremos una miniatura a partir de la variante que se puede producir, en el **Gambito Evans Rehusado**, con la movida 7. **Cxe4** en lugar de la tradicional 7. **Cxd5**. Como se mencionara, esta jugada nada tiene de malo. Eso sí, requiere de parte de las negras suma atención a las múltiples amenazas que puede producir el primer jugador.

Para ello, hemos seleccionado una célebre partida que tuvo como sobresaliente protagonista a Iliá Abramovich Kan pegándole una soberana paliza, nada más ni nada menos, que a Mikhail Botvinnik, cuando era aún una joven promesa, por la primera ronda del Campeonato de la Unión Soviética que se disputó en Odessa, Ucrania, en el año 1929.

Remitimos al lector al **Diagrama 3** que se exhibe en la introducción de esta edición, posición en la que Botvinnik practicó:

	Blancas	Negras
7	Cxe4

Diagrama 24



8	0-0	0-0
9	d3	Cf6

Acá se podría jugar también la más riesgosa 9. **Cxf2**, 10. **Txf2 Axf2+**, 11. **Rxf2**

h6 con torre y dos peones por dos piezas menores y una posición más desahogada.

10	Ag5	d6?!
----	-----	------

¿Porqué nos ocurre que una jugada que parece natural y que permite el desarrollo de una pieza (alfil de c8) termina siendo un “cuasi” error? Lo correcto era 10. **a5**, 11. **b5 Cb4**.

11	Cd2
----	-----	------

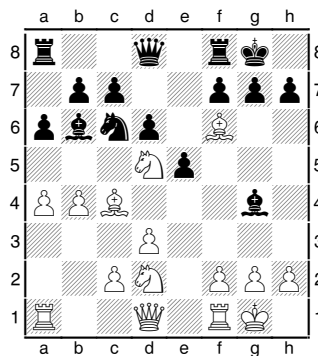
Preparando 12. **Ce4**

11	Ag4?
----	------	------

Un grueso error de cálculo para un futuro maestro de la talla de Botvinnik.

12	Axf6!
----	-------	------

Diagrama 25



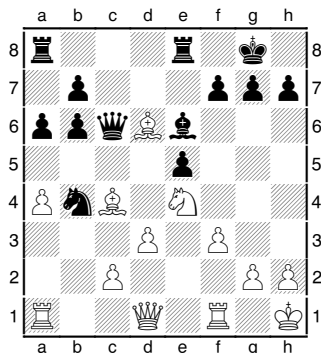
El blanco golpea primero y ¡mejor! Si ahora 12. **Axd1**, 13. **Axd8 Ae2**, 14. **Axc7 Axc7**, 15. **Tfe1 Ad8**, 16. **Txe2** y la lucha queda decidida.

12	Dc8
13	Cxb6	cx6
14	f3	Ae6
15	Ah4	Cxb4
16	Ae7	Dc5+
17	Rh1	Tfe8
18	Ce4!

Kan golpea sin piedad y sin darle descanso a su joven rival, un joven que por entonces no había perfeccionado el estilo que, años más tarde, lo consagrara como uno de los mayores cultores del ajedrez y como fundador de una de las más famosas escuelas soviéticas.

18	Dc6
19	Axd6	1-0

Diagrama 26



Y la ventaja desmedida fuerza el abandono de Botvinnik, todavía un joven que tenía mucho para demostrarle al mundo como lo hizo más tarde.

Finales

Dos peones contra uno (Parte II)

Continuamos con el análisis de este tipo de finales cuyo abordaje iniciáramos en nuestra anterior edición. Lo hacemos respecto de los peones ligados, contra el solitario peón rival y cuando éste no es un “criminal suelto” sino que se opone, de alguna manera, a sus otros dos adversarios de rango.

Insistimos en que no puede establecerse una regla escrita sobre piedra en el caso de los finales por cuanto esa regla queda vulnerada conforme a las distintas posiciones que se produzcan. Sin perjuicio de ello, la presunción es que quien cuenta con mayoría de soldados de infantería debe imponerse.

(a) Peones Ligados

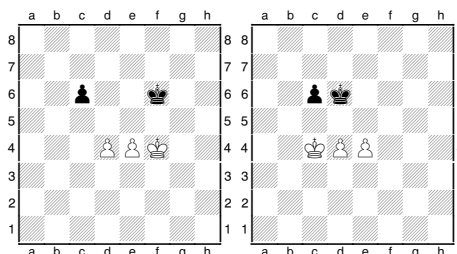
Como enunciáramos, y ya habiendo analizado el caso de (i) **Peón solitario aislado**, trataremos el caso de que el solitario peón ejerza algún tipo de resistencia contra los peones ligados adversarios. En verdad, nos limitaremos a analizar solo algunos conceptos generales, por cuanto un abordaje completo de esta temática nos llevaría, por sí misma, a redactar todo un tratado.

(ii) Peón que ejerce resistencia

En primer término analizaremos, brevemente, el caso de que la resistencia del solitario soldado sea lateral. Exhibimos, seguidamente, dos casos típicos.

Diagrama 27

Caso (a) Caso (b)

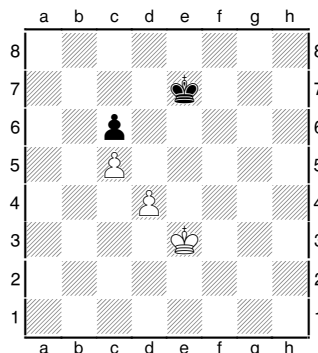


Ganan las blancas, siempre

En ambos casos podemos afirmar que el avance del peón rey blanco, sea el turno de las blancas o el de las negras, obligará al rey negro a abandonar un precioso escaque dando paso al monarca rival que, como sabemos, impondrá su oposición. Creemos que no es necesario que ahondemos más sobre el particular.

En cambio, los temas en que el solitario peón se enfrenta en columna a uno de sus dos rivales ligados requiere mayor atención. Apreciemos el siguiente primer ejemplo:

Diagrama 28



Las blancas ganan

En efecto, sin importar de a quien corresponda el turno de movida, las blancas ganan. El ejercicio se termina reduciendo a una cuestión de oposición, lo cual –como ya hemos estudiado– se verifica con un número de casillas impar que separe a ambos reyes, recurriéndose –de ser necesario– a maniobras de triangulación ya abordadas⁷.

Tratándose del turno de las blancas, se nos ocurren varias maniobras posibles, pero la que más nos seduce, tal vez por su elegancia, es:

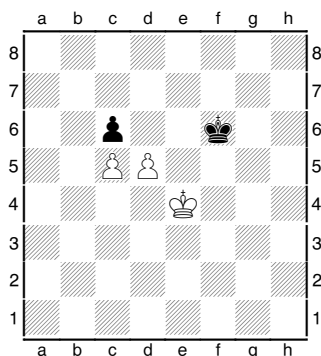
⁷ *Cuadernos de Ajedrez*, “La famosa oposición”, ediciones # 59 y 60 correspondientes a los meses de Noviembre y Diciembre de 2012 respectivamente.

	Blancas	Negras
1	Rf2	Rf6

El negro pretende conservar la oposición. Si, por ejemplo, **1. Re6, 2. Rf3** y cualquier alternativa del negro es perdedora pues si (a) **2. Rf5, 3. Re3⁸ Re6, 4. Re4 Rf6, 5. d5** y las blancas coronan, como también (b) **2. Rd5, 3. Re3** donde **3. Re6** nos lleva al esquema anterior y **3. Rc4** permite la entrada del rey blanco tras **4. Re4 Rb5, 5. Re5 Ra6, 6. Rd6 Rb7, 7. Rd7** y el negro tiene que abandonar su único peón.

2	Re2	Re7
3	Re3	Re6
4	Re4	Rf6
5	d5

Diagrama 29



La posición del **Diagrama 29** puede ser alcanzada por varias vías, además de la descrita. Por ejemplo, **2. Re6, 3. Re3 Rd5, 4. Rd3 Re6, 5. Re4 Rf6, 6. d5** entre otras maneras.

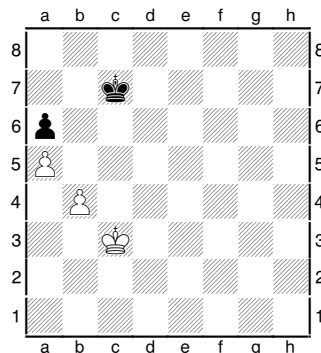
Para evitar todo lo dicho, el negro puede intentar retroceder en protección de su peón con **4. Rd7**, pero el blanco logra la oposición, en este caso diagonal, mediante **5. Rf5!** y luego de **5. Re7, 6. Re5** el negro no tiene salvación.

Como hemos afirmado al inicio, prácticamente todos estos finales se remiten a una cuestión de oposición de reyes en que debe ser lograda por el bando en mayoría para imponer, precisamente, ésta.

¡Cuánto se complica en caso de que el solitario soldado de la resistencia sea el peón torre! Veamos el siguiente diagrama:

⁸ El lector deberá comprobar por sí mismo que **3. d5** solo conduce a las tablas.

Diagrama 30



Juegan las blancas y tablas

Como apreciará, lo que hemos hecho es desplazar la misma posición del **Diagrama 28** hacia el flanco dama y, también, hemos asegurado que se trata de una tablas, toda vez que las negras hagan lo correcto. La razón de ello es que, tratándose del peón torre el que pueda quedar liberado por parte de las blancas, sabido es que si el rey rival encuentra la forma de oponérsele no existen posibilidades de coronación.

Veamos una de las posibles secuencias:

1	Rd4	Rc6
---	-----	-----

También las negras podrían practicar, aquí, **1. Rd6**, continuación que analizaremos al término de esta línea.

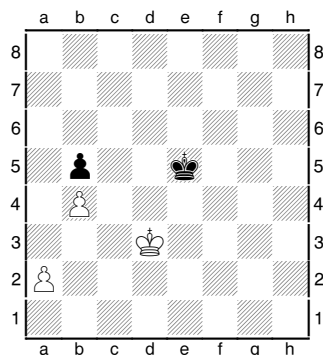
2	Rc4	Rd6!
---	-----	------

Pensar en mantenerse en la cercanía del solitario peón sería desastroso. En efecto, si **2. Rb7?, 3. Rd5!** con oposición diagonal y luego de **3. Rc7, 4. Rc5 Rb7, 5. Rd6 Rb8, 6. Rc6 Ra7, 7. Rc7 Ra8 y 8. Rb6** tras lo que el solitario soldado negro cae con victoria blanca a posteriori.

La movida del texto le permite al rey negro alternar, sin peligro, entre las casilla c6 y d6. Si ahora las blancas intentan pasar un peón con **3. b5** las negras obtienen las tablas por aquella cuestión de que su rey podrá enfrentar al peón torre tras **3. axb5+, 4. Rxb5 Rc7** y nada le impedirá alcanzar la casilla a8.

Distinta es la situación si el peón que quedará libre no es, precisamente, el de torre. El siguiente ejemplo, que parte del **Diagrama 31** que se inserta en a página a continuación, nos ilustra al respecto.

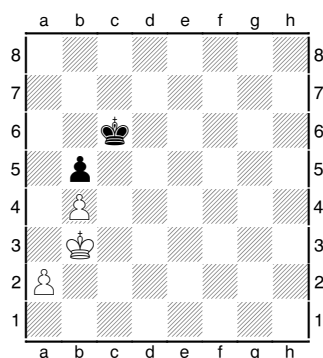
Diagrama 31



Juega el blanco y gana

1	Rc3	Rd5
2	Rb3	Rc6

Diagrama 32



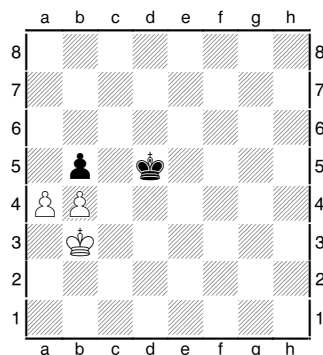
Obsérvese que si, ahora, **3. Rc3 Rd5** no produce ningún avance en la situación. El intento sería, entonces, **3. a4**, pero luego de **3. bxa4+**, **4. Rxa4 Rb6** y el monarca negro ostentará la oposición, con lo cual el blanco no podrá coronar su peón. Sin embargo, la idea subyace y para ello es imperioso lograr la posición del **Diagrama 32** pero siendo el turno de las negras, requiriéndose para ello una maniobra de triangulación. Veamos:

3	Rc2!	Rd6
4	Rb2	Rc6
5	Rb3

Y, en efecto, las blancas han logrado su cometido. Retornadas a la posición del **Diagrama 32** y siendo el turno del negro, ahora, **5. Rd5** ya no sirve. Analicémoslo.

5	Rd5
6	a4

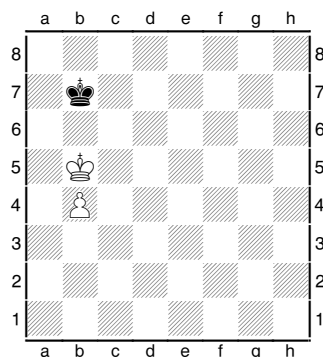
Diagrama 33



Las negras tienen ahora dos opciones, ambas insatisfactorias: la primera es retroceder con su rey con **6. Rc6**, a lo que sigue **7. a5 Rb7** y tras **8. Rc3** el rey blanco comienza la maniobra envolvente hasta capturar el solitario soldado negro. La segunda, aquella de que el peón liberado no sea el de torre, es la siguiente:

6	bxa4+
7	Rxa4	Rc6
8	Ra5	Rb7
9	Rb5!

Diagrama 34



Como se aprecia, la oposición queda en manos de las blancas arribándose a una ganadora posición para ellas, la cual hemos estudiado detenidamente al ocuparnos de este particular tópico en nuestras ediciones de Noviembre y Diciembre del año 2012.

Muchas otras son las alternativas que podríamos analizar respecto de esta cuestión, pero ello excede el propósito de nuestro trabajo que es el de proveerle los lineamientos principales para este tipo de finales.

Recomendamos al lector, no obstante y en la medida en que quiera profundizar al respecto, que recurra al extensísimo material que,

prolíficamente, se ocupa del mismo. Nos permitimos sugerirle, si tal fuese su intención, las obras de Maizelis (*Finales de Peones*) y de Fine (*Basic Chess Endings*) entre los muchos otros libros que discurren a lo largo de esta temática.